

Crónica Literaria

Seis Novelistas del País

Por Carlos ITURRA

cal 3/4/96

Luego de conversar con poetas chilenos, Píla conversa con narradores chilenos. El tomo éste, segundo con sus entrevistas literarias, repite varias de las virtudes exhibidas por el primero, pero no las repite todas, y en alguna compensación por eso, agrega algunos vacíos. Trato de racionalizar lo que sólo es impresión de lector holístico: la lectura de este libro es una pista menos placentera que la del anterior. Y hasta sin demora lo que me parece uno de los errores fundamentales de él: al margen de su obra, los narradores son menos esenciales, menos "filosóficos" que los poetas -afirmación que no debiera escandalizar a nadie, si se recuerda que ya de los griegos en adelante la poesía ha sido vista ocupando un status equivalente al de la filosofía-. La validez universal de este aserto podrá ser discutible, no tanto su validez en este caso específico: los poetas del tomo anterior (Parrón, Aspillaga, Lillo, Huidobro, Zúñiga y Rojas) hablan, casi sin excepciones, con una densidad, con un peso, con una concentración tales, que ninguno de los narradores de este segundo tomo (Alegría, Donoso, Blanco, Edwards, Skaraceta, Allende y Eltit) logra sino de lejos, aun siendo varios de ellos magníficos escritores, y aun cuando en sus escritos sean todo la enjundiosa que se quiera. Tal vez Diamela Eltit, pese a ser la más joven del grupo, sea la que tiene un discurso más sólido, de espesor literario y conceptual más rico y mejor cohesionado. Pero, en general, todos tienden al relato autobiográfico. Narra, incluso aquí.

Y esta constatación me sugiere varios comentarios.

Uno, que mientras más autobiográfico, naturalmente menos abstracto, técnico-literario, en suma: el material extraído por el entrevistador.

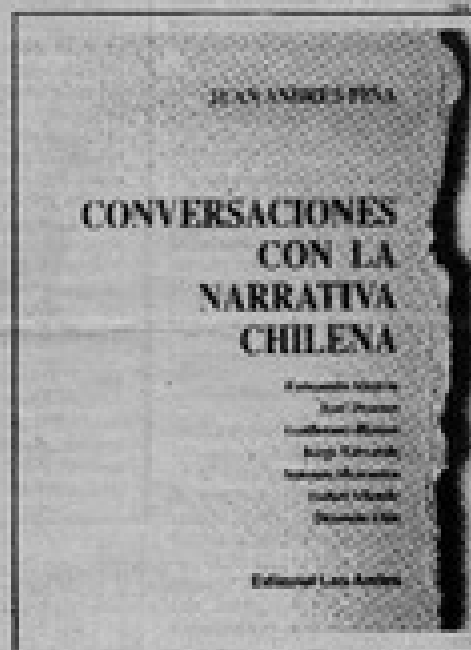
Das: en esa misma medida se evalúa el valor de las entrevistas, para el conocimiento de los autores y en consecuencia para el de sus obras o para el de la gestación y circunstancias originarias de sus obras, ya que no del todo para el de "su obra", para el de las críticas en juicio, para el de las recomendaciones o para el de los procesos propiamente creativos, que interesan más, desde la perspectiva literaria, que la anecdótica biográfica.

Das: que es buena cosa todo esto -el análisis biográfico-bibliográfico por sobre la técnica literaria- en "culpa" de los propios narradores, quienes no dan tantas muestras de reflexión crítica profunda como los poetas -y que además revelan un extraño recalcitrante por un cambio de domicilio-, pero sospecho que también es "culpa" de Píla, quien sólo en contadas ocasiones apunta su alta capacidad interrogativa -alta se demostró en sus entrevistas a los poetas- a lo que era más interesante literariamente. No puedo saber si ello se debió al propósito consciente de conducir a los narradores hacia su propio pasado -pensando que tal cosa pudiera atraer lectores o facilitar la lectura del libro- o si corresponde a una visión insatisfactoriamente literaria de lo literario, a una deficiencia, digamos, en la percepción de qué es lo realmente importante en la escritura. Una ausencia total del elemento biográfico también habría sido lamentable, pero no tanto como esta debilidad de la indagación en el arte de la novela o, mejor, en el arte de escribir.

Cuando que Diamela Eltit sea quien arroja mayores

table aporte al conocimiento de los respectivos autores. Eso sí le impide ser un gran aporte a lo sustantivo -como lo fue en el caso de los poetas-, aporte que habría sido doble: de un lado, a cada autor le habría permitido exponer su modo de operar, de otro lado, a cada lector le habría facilitado un acceso hasta ahora inexistente a la ciencia, arte o técnica literaria de nuestros mejores narradores. La carencia resulta grave en todos los entrevistados, pero en ninguno tanto como en José Donoso, de quien hasta se sabe que no sólo es el de mayor trascendencia, sino el de mayor profesionalismo, el de técnica más perfeccionada y vigorosa, el único chileno que puede hacer en la materia una contribución

"Conversaciones con la narrativa chilena", de Juan Andrés Píla. Ed. Los Andes, 1991.



de orden mundial -habrá que seguir esperando, por cierto-.

La selección de los autores es irreprochable, salvo que se le eche de menos a Lafontada... No es necesario ser un "lafontadista" -si existen- para aducir que en su caso oporó una exclusión injustificada -como no sea que el entrevistador la justifique con un argumento subjetivo; y así será, sin duda; en un escritor que vale, para los letras criollos, a lo menos tanto como Alegría.

Por otra parte, de la casualidad de que los dos mejores sea los más nuevos y, al mismo tiempo, de los más atractivos del libro son los que debían estar, al menos a su resonancia, a su influencia, a su calidad. También podría haber estado Mercedes Valdivieso, pero ella recién ha vuelto a Chile tras largo tiempo en el extranjero, y su obra es breve; también podría haberse incluido a María Elena Guzmán, pero ella no escribe, desgraciadamente, desde hace años; también podría

Seis novelistas del país [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Seis novelistas del país [artículo] Carlos Iturra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile